

VAMOS AL CINE

TOM;S URTUS;STEGUI

2012

PERSONAJES:

ANTULIO Y EVELINA

LOS DOS DE LA TERCERA EDAD

Cocina de un departamento de clase media. Antulio toma cafÈ mientras que Evelina lava los trastes de la comida.

ANTULIO: Est· casi frÌo el cafÈ.

EVELINA: Cuanto te lo servÌ estaba caliente. No es mi culpa si te tardas tanto.

ANTULIO: Estaba hablando con Andrea.

EVELINA: øAhora quÈ querÌa?

ANTULIO: Nada, saludarnos.

EVELINA: Ser· a ti. A mÌ casi nunca me habla. Claro, como yo le llamo la atenciÛn...

ANTULIO: Te he dicho mil veces que no le digas nada, ella ya est· casada y sabe lo que hace.

EVELINA: øSabe? No me digas que mandar a su hijo a ese campamento del que no conoce nada, est· bien hecho. AhÌ puede haber drogas, promiscuidad y quiÈn sabe que otras cosas.

ANTULIO: Es una actividad de la escuela del niÒo. Yo pienso que est· bien

que vaya. No siempre debe estar junto a la madre.

EVELINA: Siempre apoyando a tu hija y siempre opinando en contra de lo que yo digo. Se nota que no lees los periódicos, que no ves los noticieros. ¿Quieres un nieto drogadicto o un nieto al que rapten o golpeen? A ver, contesta.

ANTULIO: Nuestro nieto tiene nueve años, nadie le va a dar drogas y menos lo van a secuestrar o golpear.

EVELINA: ¿Cómo lo sabes? ¿Acaso tú vas a ir a cuidarlo? La verdad es que eso estaría bien, que te fueras con él, así yo descansaré un poco. Ya ves, nunca paro de estar lavando trastes, de hacer camas, de ir al mercado...

ANTULIO: Déjalo, yo los lavo, ya te lo dije.

EVELINA: Ah, eso sí que no, cuando lo haces dejas todo sucio, los trastes que no sabes lavar, el lavadero, el piso y luego tengo que arreglar todo yo. No, eso es doble trabajo. Ustedes los hombres son todos unos inútiles o se hacen para no tener que trabajar. Ni que fuera tan difícil lavar.

ANTULIO: Di la verdad, a ti te gusta limpiar. Es una de tus obsesiones y vaya que tienes muchas.

EVELINA: ¿Cuáles?, si se puede saber.

ANTULIO: Tú las conoces mejor que yo.

EVELINA: No tengo ninguna.

ANTULIO: Una es lo de la limpieza ¿o no?

EVELINA: No es obsesión, así debe ser. A ti ya sé que no te importa, dejas todo tirado por ahí como si fuera tan difícil guardar las cosas en su sitio.

ANTULIO: Otra obsesión son tus rezos. Rezos mañana, tarde y noche. ¿Te estás asegurando un lugar en el cielo?

EVELINA: Te he dicho que no te metas con mis creencias y menos te burles. Eso no lo voy a permitir.

ANTULIO: No me estoy burlando.

EVELINA: ¿No? ¿Y eso de que estoy buscando un lugar en el cielo? ¿No es burla?

ANTULIO: T· ya lo tienes asegurado desde hace mucho tiempo.

EVELINA: No me hagas enojar.

ANTULIO: Otra de tus obsesiones es querer seguir mandando a tus hijos, arreglarles su vida, a tu estilo, por supuesto.

EVELINA: Con Arturo y Matías no me meto, con tu hija sí. Los muchachos son buenos.

ANTULIO: ¿Muchachos? Ya van para los cincuenta años.

EVELINA: Para mí son muchachos.

ANTULIO: ¿Tendr·s todav·a de esas galletas que hiciste? Se me antojaron para mi cafÈ.

EVELINA: Sí tengo pero no te voy a dar. Ya o·ste al mÈdico que te dijo que no comieras tanto, que por eso tu presiÙn...

ANTULIO: Al diablo con los mÈdicos. Esos no saben nada m·s que prohibir. No coma, no se desvele, no tome.

EVELINA: Nunca les has hecho caso. Todos los d·as tomas tu copa de tequila sabiendo lo mal que te hace.

ANTULIO: DejÈ de fumar, pero no voy a dejar mi copa. Adem·s le· que ayuda a que no te suba la presiÙn, que es muy buena para la digestiÙn y para que uno estÈ en paz.

EVELINA: Justificaciones para tu vicio. Eso es.

ANTULIO: ¿Llamas vicio a tomar una copa al d·a? Por favor...

EVELINA: Se llama vicio porque no la puedes dejar, por eso.

ANTULIO: Est· bien, est·s casada con un alcohÙlico. ¿No te da pena? QuÈ van a decir tus amigas que tanto te preocupan.

EVELINA: Por cierto. Ayer cuando vino Lucita te portaste muy grosero con ella.

ANTULIO: ¿Qué hice?

EVELINA: Estaba lloviendo y no fuiste para acompañarla a su coche con el paraguas. Claro, preferiste seguir viendo tu televisión.

ANTULIO: Era la final del fut.

EVELINA: No sé cómo te puede gustar eso. Un montón de hombres corriendo detrás de una pelotita. Qué se pongan a trabajar.

ANTULIO: Y qué me dices de tus amigas, todas viendo un cartoncito y emocionándose.

EVELINA: Son cartas y es un juego en que se piensa.

ANTULIO: En el fútbol también se tiene que pensar.

EVELINA: Dejemos eso de lado. ¿Qué vas a hacer hoy?

ANTULIO: Estoy tomando un café contigo.

EVELINA: Eso ya lo sé, pregunto para después.

ANTULIO: No sé. Dormiré mi siesta.

EVELINA: ¿Por qué no vamos al cine? Hace años que no me llevas.

ANTULIO: Si quieres...

EVELINA: ¿No se te antoja?

ANTULIO: Veo muchas películas en la tele.

EVELINA: No es lo mismo.

ANTULIO: Claro que no lo es. Ir al cine te obliga a arreglarte, tomar un taxi, hacer cola, y eso si no está lloviendo. Después soportar los cortos y anuncios. ¿Y todo para qué? Para ver lo mismo que aquí donde tienes tu sillón y si la película no te gusta la apagas y ya.

EVELINA: A ti ya nada te interesa. Estás viejo.

ANTULIO: Claro que lo estoy y por lo mismo no puedo andar de un lado a

otro siendo que lo puedo conseguir aquí en mi casa.

EVELINA: ¿No te importa que yo tenga ganas de ir?

ANTULIO: A ver, ¿qué película se te antoja.

EVELINA: Me dijo _dela que “Amores pasajeros” est· buenísima.

ANTULIO: ¿Una película romántica? No. Si quieres vamos a ver “Vaqueros del cielo” o “Scotland yard en Montmartre”.

EVELINA: Las dos son de violencia.

ANTULIO: Claro, ahí pasan muchas cosas, mientras que en la que tu quieres no pasa nada. Dos seres que no se pueden amar y terminan juntos. ¿Qué novedad.

EVELINA: Mayor que en las tuyas. Los malos ganan mucho dinero, tienen poder, pero llegan los buenos, la policía o el ejército y los matan. ¿Qué novedad.

ANTULIO: Bueno, ni t· ni yo. Vamos a un cine, que no esté muy lejos, den la película que sea. Total, ya nada hay bueno.

EVELINA: Ya se me quitaron las ganas de ir.

ANTULIO: No te digo, a cada rato cambias de parecer.

EVELINA: Ahora quiero otra cosa.

ANTULIO: ¿Qué?

EVELINA: Vamos a caminar al parque, me compras un cono de helado de vainilla y me recitas uno de tus versos.

ANTULIO: Hace años que no escribo.

EVELINA: No dije un verso nuevo. Quiero recordar aquellos tiempos en que los dos éramos jóvenes. Es posible que en poco tiempo no podamos ni caminar.

ANTULIO: Eso sí.

EVELINA: ¿Vamos?

ANTULIO: Con una condición.

EVELINA:  Cu l?

ANTULIO: Que te pongas el vestido verde, el que tanto me gusta.

EVELINA:  El que tiene florecitas amarillas?

ANTULIO: Ese mero. Con él te ves muy bella.

EVELINA: Entonces t  tienes que ponerte tu sombrero y usar el bastón. Te ves tan elegante con ellos.

ANTULIO: Nos tenemos que apurar, al rato va a enfriar y ya ves que oscurece temprano en este época.

EVELINA: Dime algo bonito.

ANTULIO: “Quisiera preguntarle a la distancia si tiene para mí un pensamiento, si mi nombre se envuelve en la fragancia inolvidable y dulce de tu aliento”

EVELINA: Tramposo, eso es una canción de Guty Cárdenas.

ANTULIO: No te dije que fuera mía.

EVELINA: Es bella.

ANTULIO: La bella eres t .

EVELINA: Voy a arreglarme.

ANTULIO: Y yo a buscar mi bastón y mi sombrero. (*Hace una caravana para que pase Evelina*) Pase usted linda dama.

EVELINA: Gracias caballero.

Los dos ríen y salen.

RESUMEN: Una pareja de ancianos platica, ella pide la lleve al cine.

Terminan con ir al parque a caminar como cuando eran jóvenes.

